

NECROLÓGICA DE JUAN MANUEL PÉREZ VIGARAY

Juan Manuel Pérez Vigaray (Las Palmas de Gran Canaria, 21/6/1961-20/3/2022), Juanma para su ámbito más íntimo, nació y creció en el seno de una familia con profundos intereses literarios. La rama materna procedía de Granada, de donde había llegado a la isla represaliada por sus ideas republicanas: su madre, Elena Vigaray López, natural de Valderrubio, pueblo cercano a Fuentevaqueros, solía decir que, de niña, seguramente se habría tropezado con Lorca más de una vez: en todo caso, siempre fue una gran aficionada al poeta andaluz. También varios miembros de la rama paterna estuvieron vinculados a las letras durante el siglo pasado: su padre, Juan Pérez Navarro, librero y bibliófilo, primo de Francisco Navarro Artilles, perteneció al círculo de los ilustres poetas grancanarios Tomás Morales y Manuel González Sosa. Por ello no sorprende que todos los seis hijos de Juan Pérez y Elena Vigaray siguieran carreras de Letras y que cuatro de ellos estudiaran Filología.

Así, en el quinquenio 1980-1985, Juanma estudió Filología hispánica en la Universidad de La Laguna (ULL) y, en los tres años que siguieron a su licenciatura, dio clase de latín y lengua española en un centro concertado, cumplió el servicio militar, ganó la plaza de profesor agregado de Lengua y Literatura en Secundaria, se casó con Carmen Cuyás Domínguez, licenciada en Filología Inglesa con Máster en Traducción e Interpretación (y su novia desde la época en que estudiaban Bachillerato en el San Ignacio de Loyola), y entró como profesor contratado en el Colegio Universitario de Las Palmas (CULP), dependiente entonces de la ULL. Diez años más tarde, en el curso 1997-1998, ganó la plaza de Profesor Titular de Filología Española en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria (ULPGC), ya totalmente independiente de la ULL. En el momento de su muerte, era secretario de la Facultad de Filología de la ULPGC.

Aunque había empezado a estudiar la licenciatura movido, sobre todo, por la pasión literaria que había adquirido en su época de estudiante en los Jesuitas, y que nunca abandonó, el magisterio de Ramón Trujillo lo hizo volverse, en los años de especialidad, a la lingüística general, primero, y, más tarde, a la semántica gramatical y a la historia de la lengua española. En efecto, a principios de los años ochenta del siglo pasado, la que podría llamarse segunda generación de la Escuela de Semántica de La Laguna había iniciado sus tesis doctorales dentro de lo que el Prof. Trujillo denominaba *semántica gramatical* por constituir un ámbito en que el estudio del significado lingüístico podía partir de una base tan firme y clara como



eran sus formas significantes: las tesis de los que firman esta necrológica (*Estructura semántica del sistema preposicional del español moderno y sus campos de usos* y la *Composición de palabras en la épica griega arcaica*, ambas publicadas en 1988) son dos ejemplos evidentes de ello. Y, por esta razón, Juanma matriculó su tesis doctoral con el título de *La composición nominal en español*, dirigida por Marcial Morera Pérez, que defendió con gran brillantez en la Universidad de Las Palmas de Gran Canaria en el año 1994 (<https://accedacris.ulpgc.es/handle/10553/2242>). La formación de palabras siguió siendo siempre objeto de sus investigaciones, como lo muestra el hecho de que, en 2020 y en la *RFULL*, vio la luz un amplio trabajo con el título de «La composición nominal en español: propuesta de clasificación», donde mantuvo la misma posición teórica que había propugnado desde su trabajo de doctorado y que podemos resumir en que solo hay dos tipos productivos de compuestos patrimoniales en español: los representados por *pelirrojo* y *guardameta*.

Fue su pasión por la lingüística lo que lo llevó a participar, como editor del volumen final o autor de artículos, en varios proyectos de investigación, entre los que citaremos *Recopilación y estudio del léxico disponible de las Islas Canarias* (2005-2007), *Estudio global de los gentilicios de la lengua española* (2009-14) y *Los desarrollos semántico-lingüísticos del nombre propio en español* (2015-17). Por la misma razón fue nombrado *investigador colaborador* del Instituto Universitario de Lingüística Andrés Bello de la Universidad de La Laguna. Así que, desde principios de los años noventa, Juanma se había convertido en el profesor Pérez Vigaray gracias a su continuo trabajo en diversos campos de la lingüística y a sus repetidas estancias en el extranjero, sobre todo en la Universidad de Leipzig, pero también en Italia, especialmente en Verona, y en Marruecos (Agadir), donde participó en un curso de doctorado que impartió la UPLGC, en el que disertó sobre fraseología y que encantó a la entonces alumna y hoy doctora Asma Achdachay, hasta el punto de que lo eligió para ser director (junto con Dolores García Padrón) de su tesis doctoral, titulada *La enseñanza de la fraseología en el aula de ELE en Marruecos: locuciones y refranes*, y que fue leída en septiembre de 2017 en la ULL.

En suma, durante unos treinta y cinco años, el profesor Pérez Vigaray trabajó en la morfología derivativa en español, destacando entre sus publicaciones las siguientes: «Notas sobre palabras compuestas en español: a propósito de algunos ejemplos quevedianos» (1987), «Reflexiones sobre la palabra compuesta, a propósito del Crátilo de Platón» (1995), «Observaciones diacrónicas a propósito de los compuestos españoles del tipo *pelirrojo*» (1999), «Formas de composición nominal en las lenguas románicas» (2001), «Apuntes sobre el infijo /i/ en la composición nominal del español» (2002), «La formación de palabras en el léxico de la norma culta de Las Palmas de Gran Canaria» (2003), «Terminología lingüística y formación de palabras» (2003), «Los compuestos españoles del tipo de *trotaconventos*» (2012), «Tiempo y espacio en los compuestos núcleo-verbales del español» (2012) y «Clasificación y exocentricidad en compuestos griegos, alemanes y españoles» (2019).

Entre la bibliografía consultada para la elaboración de su tesis, relativamente parca hasta mediados de los ochenta, pues todavía resultaba imprescindible el *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana* de Alemany i Bolufer (1920), Juanma se encontró con la tesis de Eugenio de Bustos Gisbert (1986),



que ha tenido una gran repercusión en nuestro país: *La composición nominal en español*, en la que de Bustos incluía a los que llamaba *compuestos sintagmáticos* (del tipo *mesa de noche, guardia civil*). Por su parte, Juanma, en consonancia con la tradición gramatical europea (al menos desde mediados del siglo XIX), excluyó de su clasificación a estas construcciones por considerar que faltaba en ellas la soldadura que caracteriza a la unión de los dos miembros de un compuesto, y propuso que deberían ser objeto de estudio de lo que, por entonces, era una nueva disciplina: la fraseología. De aquí surgió otro puñado de artículos que han recibido bastante atención por parte de los especialistas en la materia y entre los que citaremos «Locuciones y compuestos nominales: aportaciones de Julio Casares al estudio de la formación de palabras» (1996-1997), «Fraseología en las *Crónicas de la ciudad y de la noche* de Alonso Quesada» (2003), «Fraseología y composición de palabras» (2005) y «Fraseología terminológica: estado de la cuestión y ejemplo de análisis contrastivo» (2007). Pero su trabajo sobre fraseología no se limitó a unas cuantas obras, sino que abarca también la promoción, dirección y participación en diversos seminarios (como el Seminario de Especialización Fraseológica, celebrado bienalmente en la ULL), coloquios y jornadas de Fraseología, celebrados en la ULPGC, la ULL y la Universidad de Leipzig (fue un asiduo participante del Congreso Internacional de Lingüística Hispánica, organizado primero por el prof. Gerd Wotjak y, más tarde, por su sucesor, el prof. Carsten Sinner) a lo largo de este siglo XXI y en los que el profesor Pérez Vigaray colaboró con los profesores Gerd y Barbara Wotjak, Marcial Morera, Dolores García Padrón, Encarnación Tabares Plasencia y José Juan Batista Rodríguez.

Por lo demás, tampoco sus estudios sobre formación de palabras se limitaron a la composición de palabras, sino que se extendieron también a la derivación, de lo que son muestra sus publicaciones tituladas «Los derivados españoles en *-ero/a*» (2005), «La expresión de la posibilidad y los adjetivos en *-ble, -derola* e *-izola*» (2010), «Los nombres de agente, instrumento y lugar y su relación con el eje espacio-tiempo» (2012), «El artículo lexicográfico de los sufijos con acepción gentilicia en español: su tratamiento en el DLE-14» (2019), etc., pero, sobre todo, la dirección de la magnífica tesis doctoral de Luis Alexis Amador Rodríguez, su discípulo más sabio y aventajado, titulada *La derivación nominal en español: nombres de agente, instrumento, lugar y acción* (2008).

Podemos decir, en conclusión, que sus indagaciones sobre la formación de palabras en español se basaron siempre en la forma de las unidades para, a partir de su significante, investigar su significado. Y particularmente relevante nos parece su idea de considerar adjetivos originarios a unidades como *trotaconventos* y *comedor*.

Además de trabajar en formación de palabras y fraseología en español, el profesor Pérez Vigaray también dedicó mucho tiempo a la lexicología y lexicografía hispánicas y, más particularmente, a la dialectología canaria. De hecho, ejerció durante muchos años la docencia de la asignatura de *Semántica y lexicología del español* en la ULPGC y, entre los estudios que publicó en este ámbito, además de los ya citados, merecen destacarse «Modernidad de Bréal: su tratamiento de la formación de palabras y su aplicación al concepto de campo semántico» (2000), «Gentilicios y lexicografía» (2015) y «El nombre propio en el *Diccionario de la lengua española*» (2019).



En cuanto a su labor en el campo de la dialectología canaria, hemos de destacar, en primer lugar, su elección, en 2012, como miembro de número de la Academia Canaria de la Lengua (ACL), institución en la que desempeñó varios cargos fundamentales, ya que fue tesorero y secretario, y era vicepresidente en el momento de su fallecimiento, además de miembro importante de su Comisión de Lexicografía: sus intervenciones fueron siempre atinadas, ponderadas, iluminadoras y llenas de razones científicas. El profundo conocimiento que tenía del habla de Canarias, en general, y de la de Gran Canaria en todos sus niveles, en particular, contribuyó a enriquecer considerablemente las obras científicas que lleva publicando esta institución desde el momento en que se creó. En este sentido, además de su decisiva aportación al *Diccionario básico de canarismos* (2010) y al *Diccionario general de canarismos* (en redacción) de la ACL, destacan los trabajos titulados «Sobre el topónimo grancañario *Roque Nublo* y su historia escrita» (2004), «Español de Canarias y ‘humor canario’: amores que matan» (2015), que fue su discurso de ingreso en la ACL, «Fleje» (2019), etc.

Llegados a este punto y volviendo a enlazar con lo que decíamos al principio, el profesor Pérez Vigaray siguió mostrando a lo largo de toda su vida interés por la literatura (incluido el cómic) y, en general, por todas las artes, especialmente la música, el cine y la pintura, sin olvidar la ópera y la arquitectura. Prueba de tal interés y dedicación son, por ejemplo, su contribución a la creación y difusión de la revista gráfica titulada *Mac-Guffin* (Las Palmas, 1997), los artículos titulados «Erotismo y neoplatonismo en los sonetos amorosos de Francisco de Aldana» (2002) y «Una viñeta en blanco: el lenguaje del cómic» (2004). Y, en este sentido, hay que destacar también su vinculación con un destacadísimo profesor italiano, que ha dejado un recuerdo imborrable de los años en que impartió las asignaturas de *Literatura románica medieval* y *Antiguo provenzal* en la ULL: nos referimos al profesor Alberto Giordano, muerto también prematuramente en 2001 en Tenerife y al que el profesor Pérez Vigaray invitó repetidamente a impartir cursos en la ULPGC sobre Literatura Románica medieval, Dante, Gil Vicente, Fernando Pessoa y poesía portuguesa contemporánea. Y si la influencia de Alberto Giordano en todos los profesores de Filología de la ULL ha sido muy grande, como lo han reconocido los sucesivos homenajes que aquí ha recibido, no lo fue menos en la ULPGC gracias a la intervención del profesor Pérez Vigaray. Asimismo, además de su conocida afición a la música (Juanma tenía una gran colección de música en diferentes formatos y compartía la afición de Alberto Giordano por el *rap* caboverdiano, por ejemplo) y al cine, últimamente se había ocupado mucho y se divertía extraordinariamente con los *graffitti*, hasta el punto de que abrigaba la intención de apadrinar este «arte callejero» mediante la creación de una galería para su exposición.

Para concluir, el profesor Pérez Vigaray trabajó en tres ámbitos de investigación distintos, tanto de forma individual como integrado en trabajos y proyectos de investigación colectivos no solo en colaboración con los dos autores de esta reseña, sino también con otros muchos colegas de ambas universidades canarias, de los que nos limitamos a citar a José Antonio Samper Padilla, Magnolia Troya Déniz, Dolores García Padrón, Encarnación Tabares Plasencia, Juana Luisa Herrera Santana y Luis Amador Rodríguez. En todos estos trabajos hizo contribuciones científicas impor-



tantísimas y siempre se caracterizó por su rigor y seriedad en el tratamiento de los materiales que abordó, su perspicacia y hondura de análisis, su claridad expositiva y la generosidad con que citaba y reconocía la labor de los que le habían precedido en sus investigaciones. Su capacidad de compromiso y su actitud siempre favorable a adaptarse a las condiciones y contextos más diversos y variados hacían que trabajar con el profesor Pérez Vigaray fuera siempre más un gozoso festín que una onerosa obligación. Simpatiquísimo, ocurrente y agudo discutidor *in bonam partem* a la par que sensato y profundo en sus análisis, deja un gratísimo recuerdo entre sus estudiantes, colegas, compañeros y amigos, además de una insondable sensación de pérdida.

Por todo lo dicho no puede sorprender que, desde su juventud más temprana, ejerciera Juan Manuel Pérez Vigaray un soberano y decisivo magisterio entre los jóvenes filólogos universitarios que constituían sus desvelos y a los que dirigió múltiples trabajos de fin de grado, algunas tesinas y dos tesis de un gran rigor científico: valga como ejemplo el homenaje que, en el periódico *Canarias 7*, le dedicó la doctoranda Beatriz Morales Fernández la misma tarde del día de su fallecimiento y que empieza con la oración «Juan Manuel Pérez Vigaray es una persona inolvidable».

Como es natural, la desaparición de cualquier ser humano es siempre extraordinariamente dolorosa para sus allegados; pero si el óbito es tan repentino como inesperado y afecta a una persona llena de proyectos y esperanzas como Juanma, esta desaparición resulta aún mucho más lacerante. Por eso, terminamos esta necrológica que nunca hubiéramos creído tener que escribir encareciendo a discípulos, colegas, compañeros y amigos de las dos universidades canarias, que él enriqueció con igual generosidad, y de la Academia Canaria de la Lengua, a la que tanto aportó, que ultimen por lo menos los más avanzados de los proyectos que tenía en marcha y los pongan a disposición del público en general. Pensamos, por ejemplo, en el libro sobre la composición de palabras en español que, desde hace tiempo, tenía prometido a la editorial Peter Lang o en los documentos sobre el español de Canarias que había conservado Francisco Pérez Navarro (el legado de su *tío Paco*), uno de los cuales al menos (una orden sobre la prohibición en Gran Canaria del llamado *juego del monte*) sabemos que, en colaboración con Luis Amador Rodríguez, tenía ya casi listo para la imprenta. ¡Ojalá, pues, que algunos de estos trabajos puedan ver pronto la luz, para que todas las personas interesadas en estos temas se enriquezcan personal y profesionalmente con la inteligencia, la sabiduría y, no en menor medida, el buen humor de nuestro querido Juanma! Quedaría demostrado así que su imprevista muerte ha sido una maldad inútil de la caprichosa Naturaleza.

JOSÉ JUAN BATISTA RODRÍGUEZ
MARCIAL MORERA
Universidad de La Laguna
Academia Canaria de la Lengua



